



Una enseñanza de la Epifanía

El pasaje del Evangelio de San Mateo que nos narra la adoración de los Magos no puede ser más sucinto y brumoso: no nos revela sus nombres, tampoco nos dice cuántos eran, ni especifica su procedencia. Ha sido la imaginación popular, convertida en tradición viva, la que ha ido dando forma a las figuras de Melchor, Gaspar y Baltasar. Seguramente perteneciesen a la casta sacerdotal; pero la imaginación popular los ha convertido en reyes, porque los españoles que no nos avergonzamos de serlo, cuando necesitamos imaginar a personas investidas de la máxima dignidad, las imaginamos con la testa coronada; y necesitamos que esas testas coronadas reconozcan un poder superior al suyo (un poder divino que, paradójicamente, adopta una apariencia frágil).

Entre todas las enseñanzas jugosas que nos ofrece la narración de San Mateo me quedo, sin duda, con ese pasaje en el que Herodes quiere aprovecharse de los Magos, utilizándolos malignamente en su beneficio (como hacen hoy los politicastro con tantos 'intelectuales' sistémicos), pero los Magos le dan esquinazo ("Se volvieron por otro camino", nos dice el Evangelio); porque el camino de los sabios tiene que ser contrario al camino de los poderosos. Siempre he procurado seguir a rajatabla esta enseñanza, aunque a cambio me he dejado muchos pelos en la gatera; pero cuando muera podré alegar ante la justicia divina, en compensación por mis innumerables pecados, que jamás me allané ante el poderoso, a imitación de los Magos.

Esta Navidad he buscado nuevas enseñanzas inspiradoras en la lectura de los evangelios apócrifos, que esconden un inexplorado veneno de poesía. En el llamado Evangelio árabe del Pseudo Juan, los magos

ofrecen al Niño los dones del oro, el incienso y la mirra; y la Virgen María, en prueba de agradecimiento, les entrega... ¡los pañales recién usados del Niño Jesús! Los magos emprenden el viaje de regreso, llevándose consigo el tesoro. Cuando llegan a su patria, los reciben reyes y príncipes; y los magos les brindan el regalo de los pañales usados por el Niño Jesús. Los reyes y príncipes, que son adoradores del fuego, se horrorizan ante los pañales sucios y los arrojan a las llamas; pero los pañales no arden, demostrando que las deposiciones de Jesús son más poderosas que los mandatos de los reyes y sus diosillos. Los magos recuperan entonces los pañales, los besan devotamente y se los ponen sobre la cabeza, en señal de veneración.

A la sensibilidad contemporánea, tan puritana y tiquismiquis, este pasaje del evangelio apócrifo se le antojará de escaso gusto, y hasta repugnante. Pero para una sensibilidad barroca como la mía, tan devota de la escatología (en la doble acepción de la palabra), esos pañales cagados del Niño Jesús que sobreviven al mandato de reyezuelos adoradores del fuego, contienen una teoría política maravillosamente consoladora.

De Juan manuel de Prada en Religión en libertad

AVISOS (volvemos en Octubre)

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Domingo II del T. Ordinario

Lectura del Profeta Isaías 62, 1-5

Por amor a Sion no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12,4-11

Hermanos:

Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.

El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino».

Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.